

ORÍGENES DE LA XENOFOBIA EN EUROPA: EL AFFAIRE DREYFUS

Simón Royo Hernández - siroyo@rocketmail.com

El historiador Pierre Vilar escribió uno de sus más famosos libros^[iii] en 1946, actualizándolo posteriormente con un prólogo y un epílogo de 1978. Como nos recuerda el autor en el prólogo a la primera edición española, su libro estuvo prohibido durante la dictadura franquista, fundamentalmente por tres motivos: “1º) Una ideología que se pretende hegemónica teme más los libros pequeños que los grandes. 2º) La historia es una pieza esencial de la ideología y sólo puede contarse de una manera. 3º) Hay hechos que deben olvidarse^[iiii]”.

Tenemos el triste privilegio de comenzar en nuestro país con el antisemitismo moderno que va paralelo al surgimiento de los Estados Nación, como ya señaló Hannah Arendt en su *Historia del Totalitarismo*. Durante los siglos XIV y XV “la influencia de los judíos en las altas esferas, y el trabajo más humilde de los artesanos y campesinos moros al servicio de los nobles cristianos, excitan la envidia de las clases populares de estirpe cristiana. El orgullo de origen, de <limpieza de sangre>, compensa en los vencedores de la Reconquista el temor de la superioridad material, demasiado sensible, del vencido^[iv]”. De esta manera, la política de la España desde los Reyes Católicos hasta el emperador Carlos V, al expulsar y perseguir a los intelectuales (los judíos) y a los trabajadores (los moros) se quedó poblada por los brutos, de quienes descendemos en nuestra peor parte. Tras las matanzas de judíos del siglo XIV, acusados, entre otras cosas, de *provocar la peste*, la ortodoxia católica iba a vertebrar la línea de depuración de judíos, mozárabes y mudéjares, con la creación de su brazo armado, la Inquisición o Santo Oficio, en 1478, llegando al decreto de expulsión de los judíos en 1492 por los Reyes Católicos. Era éste el surgimiento del país más reaccionario, conservador y arcaico de todo el continente europeo, líder de la *Contrareforma* y anclado en medievalismos que perduran, aún insuperados, siendo una de sus últimas grandes manifestaciones la dictadura del sublevado general Franco. Decir que pese a todo pudo haber brotes de creatividad y mestizaje es una verdad que no ayuda mucho. Lo mejor de los habitantes de la Península Ibérica, sus legados árabe y judío, junto al greco-romano y a su diversidad lingüístico-cultural, no desaparecieron nunca, cierto, pero tampoco nunca han dejado de ser perseguidos por fuerzas reaccionarias antagónicas que han procurado, sin cesar, su erradicación.

Pero si queremos comprender los orígenes de la xenofobia en Europa, desde la España del siglo XVI debemos saltar a la Francia del siglo XIX, cuando se manifiesta públicamente, por primera vez, en todo el continente, el odio moderno al judío, con motivo del caso Dreyfus.

Alfred Dreyfus era un oficial judío del ejército francés que sufrió un consejo de guerra acusado de traición por vender secretos a Alemania y fue condenado, liberado, vuelto a condenar, y finalmente rehabilitado. La derecha se alinearía entre los que le consideraban culpable y la izquierda entre quienes le consideraban inocente. El asunto Dreyfus duró doce años, prolongándose desde 1894 hasta 1906.

Su condición de judío marca el comienzo de una dicotomía tradicional que llega a nuestros días, la reconocida toma de posición antisemita de los partidos y grupos de la derecha política y la lucha contra el antisemitismo por parte de los partidos y grupos de la izquierda política. Para los primeros, Dreyfus era un traidor, para los segundos, el oficial era inocente, y en la profundidad, lo que se ponía en juego era la noción de ciudadanía, que habría de defenderse con independencia de la etnia o religión, frente a los defensores de la discriminación racial y la exclusión de los otros.

Las similitudes entre la ideología de la derecha francesa y la alemana que culminaría en el nazismo, muestran que el *antisemitismo moderno* y las fantasías de pureza racial no fue algo

exclusivo del pueblo alemán, sino un fenómeno altamente extendido por Europa desde mediados del siglo XIX hasta nuestros días.

Lecturas incorrectas de la lingüística indoeuropea y especialmente de la teoría de la evolución darwinista, sobre todo de sus interpretaciones eugenésicas, derivadas de ramificaciones ideológicas que parten del primo de Darwin, Francis Galton; formarían parte de la quimera del racismo y del antisemitismo moderno. Aunque Darwin acabó en gran parte con la teoría lamarckista, lo cierto es que durante los siglos XVIII y XIX se creía generalizadamente en la herencia de los caracteres adquiridos^[v], ideología falsada científicamente y que sin embargo sigue vigente en nuestros días.

Una teoría reduccionista de la naturaleza humana que parte de las mistificaciones del evolucionismo y que se ha venido a llamar *determinismo biológico*, está en la base de las pretendidas justificaciones de las desigualdades sociales a partir de especulaciones pseudogenéticas. Las raíces de la *Nueva Derecha* política actual están en el *Viejo Determinismo* decimonónico^[vi]. “El determinismo biológico es, entonces, una explicación reduccionista de la naturaleza humana en la que las flechas de la causalidad van de los genes a los humanos y de los humanos a la humanidad. Pero es más que una simple explicación: también es política. Porque si la organización social humana, con sus desigualdades de status, riqueza y poder, es una consecuencia directa de nuestras biología, entonces ninguna práctica puede producir una alteración significativa de la estructura social o de la posición de los individuos o de los grupos contenidos en ella, excepto mediante algún programa gigante de ingeniería genética^[vii]”. Programa que, como es sabido, contaba entre los sueños megalomaniacos del nazismo y que puede reavivarse en cualquier momento a causa de las nuevas mistificaciones que surgen entorno al proyecto genoma.

Émile Zola, afamado escritor ya en esa época y columnista de un conocido periódico, tomaría a su cargo la defensa pública de Dreyfus, liderando el bloque mediático favorable a la inocencia y denunciante del antisemitismo imperante. Su artículo titulado *J'Accuse*^[viii] y publicado en el diario *L'Aurore* el 13 de enero de 1898, dirigido al Presidente de la Nación, Félix Faure, con una tirada de 300.000 ejemplares, señala el punto álgido de la disputa pública, convertido el asunto en tema de debate nacional e internacional. Zola marca el acta de nacimiento de la opinión pública y de su dependencia de los *mass media* con su intervención en el controvertido caso Dreyfus. La segunda condena del oficial francés (1900) causará ya la indignación mundial.

Francia se partirá en dos bandos, de un lado el sector chovinista, religioso, militarista y antisemita, que prefiere la injusticia al desorden; del otro lado, liderado por “*intelectuales*” -injuria inventada por los medios afines a la derecha- un sector progresista, laico, demócrata, antirracista y una izquierda que sigue a Jaurès, pero después de haber dudado mucho sobre la necesidad de *atacar a las fuerzas armadas*, temiendo *desmoralizar a la nación* y dudando si *defender a un judío*. Los titubeos de la izquierda son comprensibles dado que el propio *Marx* en su escrito *La cuestión judía* (1844) criticaba a los judíos por su fanatismo religioso y su condición de capitalistas, pese a que su padre había tenido que abandonar su religión judía y convertirse al protestantismo para poder ejercer su profesión de jurista en Alemania.

En 1878 Bismarck, aprovechándose de dos atentados contra la vida del emperador (con los cuales el socialismo no tenía nada que ver), promulgó un decreto por el cual el socialismo quedaba sujeto a diversas penas. Ley que permaneció en vigor hasta 1890, y entre tanto, el canciller del Kaiser Guillermo trató de ganarse a los trabajadores con sus medida de seguros contra enfermedad, accidentes y vejez (primer sistema de Seguridad Social), que fue el modelo sobre el que se elaborarían los sistemas de protección social europeos. Varios profesores inventaron una doctrina que llamaron socialismo de Estado que consistía en extraer del socialismo lo que era “bueno” y desechar lo que era “malo”, doctrina a la que se adhirió Bismarck. Lo que había de “malo” en el socialismo eran su ateísmo, su republicanismo, su internacionalismo, su deseo de privar al rico de las ganancias adquiridas por su detentación de la propiedad y su plan de traspasar el poder al proletariado, es decir, el *socialismo de Marx*. Lo que había de “bueno” era que el Estado podía hacer mucho por fomentar la eficiencia nacional que, en general, debía ser amable con el pobre trabajador; y que había que acabar con mucha gente que, como los judíos, especulaban en la Bolsa de un modo poco escrupuloso. Sobre este punto fue sobre el que más hincapié hicieron los *socialistas cristianos*, que pretendían ser “anticapitalistas y antisemitas”[\[ix\]](#).

Los nazis y su ideología antijudía contaban con numerosos precedentes de muchas orientaciones diferentes. No sólo el catolicismo, sino el protestantismo también, se caracterizaron por el odio al judío para afirmar sus creencias, viejo método de negar lo otro para reafirmar lo propio, Lutero en el siglo XVI exhortaba a sus fieles a *quemar las sinagogas*; siendo en el siglo XIX, con el auge de los nacionalismos, que las exaltaciones de la patria se cebaban contra los entonces apátridas por excelencia. Pero es la línea antijudía conservadora o *antijudaísmo de derechas*, la que une a Lutero con Bismarck y el *Reich* alemán con el Romanticismo nacionalista; mientras que la línea antijudía liberal o *antijudaísmo de izquierdas* transitará por otros derroteros y responderá a otras motivaciones ideológicas distintas, hasta llegar al punto de inflexión que representa el caso Dreyfus.

A los nacientes movimientos obreros europeos no les agradaba la clase social burguesa, capitalista y privilegiada a la que pertenecían los judíos, e inicialmente, no percibieron el desplazamiento que imprimió la derecha al antagonismo de clase, hacia el antagonismo racial. Poco a poco la izquierda iría tomando conciencia de que la batalla ideológica se libraba, por iniciativa del pre-fascismo, en el terreno de la etnicidad. Se erguía para la izquierda europea la reivindicación de la *igualdad* de derechos como eje fundamental, frente a la *discriminación* por motivos raciales que predicaba el fascismo emergente[\[x\]](#).

Es posible que el propio Zola, quizá inconscientemente, estuviese imbuido de la ideología del biologismo racista, “a pesar de su pretensión de nueva científicidad, el determinismo biológico tiene una larga historia. Desde el siglo XIX han surgido de él una tendencia literaria y otra científica, aunque no menos ficticia. Las novelas de Zola de la serie *Rougon-Macquart* eran *novelas experimentales* ideadas para mostrar las consecuencias inevitables de ciertos hechos científicos. Concretamente, los *hechos* eran que la vida de un individuo era el producto del desarrollo de una predisposición hereditaria y que, aunque el medio ambiente podía modificar temporalmente su curso ontogenético, al final triunfaba el factor hereditario[\[xi\]](#)”.

Pero la plasmación de algunas de las ideologías dominantes que se traslucen en ciertas obras de Zola no determinaron su actuación en el caso Dreyfus del lado de los conservadores racistas, sino todo lo contrario. “A primera vista parece haber aquí una inconsistencia. El tema del hombre que se ha hecho a sí mismo y que es capaz de romper con su propio esfuerzo los lazos sociales que ataban a sus antepasados, es el mismo que hemos llegado a asociar con las revoluciones burguesas del siglo XVIII y las reformas liberales del siglo XIX. Seguramente,

si esas revoluciones significaron algo, eso fue el rechazo del principio de que el mérito era hereditario y su sustitución por la idea de que en cada generación recomenzaba una competición libre en pos de la felicidad. Zola era un socialista, un republicano y un fiero oponente del privilegio heredado. Era notablemente anticlerical y su famosa defensa de Dreyfus tuvo como blanco la clase aristocrática de los oficiales monárquicos. En el caso de Zola no puede haber ninguna sospecha de inconsistencia literaria. Su compromiso con la determinación hereditaria de los *sentimientos, anhelos, pasiones y todas las manifestaciones humanas* formaba parte de una visión del mundo característica de la burguesía radical, antiaristocrática y anticlerical de la Tercera República... Las novelas de Zola de la serie Rougon-Macquart estaban basadas en las pretensiones científicas de Lombroso y Broca de que las características físicas heredadas eran determinantes de los rasgos mentales y morales[xii]. Es decir, Zola posiblemente mantenía ideas contradictorias sin darse plenamente cuenta de ello, ya que de un lado abogaba por la igualdad política y económica, pero por otra parte, encontraba científicamente aceptable la posición lamarckista de un Lombroso, que quedó totalmente descartada desde que en 1882 aparecieron los trabajos genéticos del biólogo alemán *A. Weismann*, donde se rechazaba todo mecanismo lamarckiano de herencia. Descubrimiento que las ciencias biológicas hasta nuestros días no han hecho más que confirmar. Pero no es de extrañar que Zola no estuviese al día en los últimos hallazgos de la ciencia de su tiempo dado que en nuestros días aún abundan las creencias decimonónicas respecto a la biología.

En 1901 se publicaba *La vérité en marche* una recopilación de todos sus artículos sobre el caso Dreyfus[xiii]. El oficial fue acusado de traición, del robo de documentos para que los alemanes conquistaran Francia y fue condenado a la Isla del Diablo (Guyana).

Zola comienza su famoso artículo (*Yo acuso*) señalando: “mi deber es el de hablar, yo no quiero ser cómplice[xiv]”. Con ello trazaba claramente la línea divisoria entre los unos y los otros. Respecto al nazismo alemán y sus políticas de exterminio Jürgen Habermas reconocerá la existencia de una “responsabilidad colectiva, por delitos que no hubieran podido cometerse sin la indiferencia de la colectividad[xv]”. De tal implicación por colaboracionismo o indiferencia es de lo que Zola se separará radicalmente desde las primeras líneas de su artículo: “¡Ah!, tanta locura y estupidez, tantas fantasías y delirios, las prácticas de policía barata, las costumbres de inquisidores y tiranos, el placer de algunos galonados pisoteando con sus botas a la nación, impidiendo que saliera de su garganta el grito de verdad y de justicia, bajo el falso y sacrilegio pretexto de la razón de Estado! [xvi]”.

A la prensa de derechas acusadora de Dreyfus por su condición de judío la llama Zola con un calificativo nada halagüeño: “Y es un crimen más el haberse apoyado en la *prensa inmunda* [xvii]”.

Había nacido la prensa como cuarto poder y desde entonces el caso Dreyfus es estudiado en todas las Universidades de periodismo: “Es un crimen extraviar la opinión, utilizar para una tarea de muerte a esa opinión, pervertirla hasta hacerla delirar [xviii]”.

La prensa sin escrúpulos, dedicada a manipular para sus fines a la opinión pública, es denunciada por la prensa honesta y objetiva, liderada por Zola, pero ya entonces los papeles de “*buenos*” se reclamaban desde los dos bandos y el de “*malos*” para el adversario: “Es un crimen envenenar a los pequeños y humildes, exasperar las pasiones reaccionarias e

intolerantes, amparándose en el odioso antisemitismo, del que morirá la Gran Francia liberal de los derechos humanos si alguien no la cura. Es un crimen explotar el patriotismo para las obras del odio, es un crimen erigir el sable en el dios moderno[xix]. Comenzaba a cobrar fuerza la manipulación de las emergentes sociedades de masas por los medios de comunicación, que serían ya utilizados bélicamente en las dos guerras mundiales y que “justificó” el bombardeo de la televisión serbia por la Otan en 1999; a partir del Affaire Dreyfus, quedó claro que los *mass media*, prensa, radio, televisión, internet, eran un arma poderosa.

La frase más famosa de su artículo es la siguiente: “La verdad está en marcha y nada la detendrá[xx]”. Auténtica declaración de principios con la que el escritor se presenta al servicio de la verdad, la justicia, la libertad y la tolerancia y en contra de toda mentira urdida por intereses inconfesables.

Zola acusa ante el Presidente a seis generales del Estado Mayor de haber inventado el caso Dreyfus condenando a un inocente y acusa también a los diarios *L'Éclair* y *L'Écho* de Paris de apoyar maliciosamente la condena[xxi].

“Al hacer estas acusaciones, no ignoro que me coloco al alcance de los artículos 30 y 31 de la ley de prensa del 29 de julio de 1881, que castiga los delitos de difamación. Pero es voluntariamente que me expongo[xxii]”. El escritor conocía las consecuencias que podía tener su implicación en el caso Dreyfus y las leyes que se le podían aplicar en virtud de las acusaciones graves que vertía sobre personal de alta graduación del ejército.

Se tendrá que exiliar como consecuencia de su artículo, por el que le condenaron a prisión, escapando a Londres, donde moriría en 1902, tal vez asesinado. En 1899 había vuelto a Paris con motivo de la liberación de Dreyfus pero una segunda condena del oficial le obligaría a una nueva huida. Su suerte había quedado unida a la del oficial francés.

Su artículo fundamental sobre el caso Dreyfus finaliza reincidiendo en sus declaraciones de principios, aun a costa de su vida particular, su profesión de fe en la Ilustración, de la que su patria fue cuna: “Yo no tengo más que una pasión, la de las luces, en nombre de la humanidad que tanto ha sufrido y que tiene derecho a la felicidad[xxiii]”. La evolución del pensamiento del autor de *Germinal*, la famosa novela sobre las luchas obreras de los mineros que se desarrollaba en la aún hoy depauperada zona de *Le Nord Pas de Calais*, según ha mostrado la última película de Bertrand Tavernier (*Ça commence aujourd'hui*); derivó hacia un mesianismo humanista que secularizaba la visión escatológica de la teología medieval, como promesa de un progreso lineal de la Historia. Promesa culminante en un paraíso análogo a la edad de oro con la que míticamente habría comenzado la andadura humana, con la que el escritor terminó haciéndose acreedor de la misma ilusión ciega que caracteriza e instrumentaliza a esa modernidad denunciada por Lyotard, Deleuze, Foucault o Derridá.

Pero con ello vemos que más allá de las impugnaciones postmodernas de la mentalidad ilustrada, (que han de ser tenidas en consideración para abortar los extravíos de la razón moderna convertida en teleológica racionalidad instrumental), modernos y postmodernos deben hacerse conscientes de que, conjuntamente, se enfrentan a fuerzas reaccionarias adversas ante las que aún habrán de aunar sus fuerzas salvando sus discrepancias.

Todavía los partidos de la derecha española ven y han visto en el *exclusivismo religioso* y en la *ideología de casta* los fundamentos de todo lo que ha habido de grande en la historia del país, aunque ahora le añadan algo que no aceptaron sus antecesores medievales, el espíritu de lucro. La derecha española tiene, curiosamente, como fuentes ideológicas, tanto el *medievalismo* como el *neoliberalismo*, dos corrientes antagónicas que pueden, sin embargo, llegar a encajar y coexistir, si se las impone con el ejercicio de la represión y el *autoritarismo*, estableciendo una férrea *jerarquía* de estilo *militarista*. La segunda etapa del franquismo, tecnocrático al tiempo que procesionario, es buen ejemplo de dicha mixtura, que sería perfeccionada por el Chile del también sublevado Pinochet unida a la tecnocracia economicista neoliberal de la escuela de Chicago. El *neonacionalismo estatal xenófobo-conservador* del pensamiento único triunfante hoy en Austria y continuamente preocupante en la vecina Francia, no es sino la réplica al *neonacionalismo regional de la diferencia* y la pluralidad de la izquierda postcomunista. Con ello vemos que se batan hoy de nuevo las tendencias políticas en el *terreno de la etnicidad*.

Habrá que aunar fuerzas porque en Europa y más en España, se avecinan tiempos de xenofobia.

[i] E-mail del autor: siroyo@rocketmail.com

[ii] Pierre Vilar *Historia de España*. Editorial Crítica-Grijalbo, Barcelona (1ª edición española 1978) 12ª edición, 1981. Traducción: Manuel Tuñón de Lara y Jesús Suso Soria.

[iii] Ibid. Prólogo, (Paris 1978), pág.9.

[iv] Ibid. Cap.III, pág.44.

[v] La tesis de la heredabilidad de los caracteres adquiridos por los progenitores ya se discutía en la antigüedad clásica greco-latina. Una refutación de la idea de que heredamos las cualidades y capacidades de nuestros padres puede verse ya en el *Protágoras* de Platón: "De este modo, Sócrates, yo te he contado un mito y te he expuesto un razonamiento acerca de cómo la excelencia es enseñable y los atenienses así lo creen, y de cómo no es nada extraño que de buenos padres nazcan hijos mediocres, y de padres mediocres, excelentes" (328c).

[vi] R.C.Lewontin, S.Rose, L.J.Kamin *No está en los genes: crítica del racismo biológico*. Editorial Grijalbo-Mondadori, Barcelona 1996. Cfr.Capítulo 1: *La Nueva Derecha y el Viejo Determinismo Biológico*. (1ª edición inglesa 1984).

[vii] R.C.Lewontin, S.Rose, L.J.Kamin, op.cit.pág.30.

[viii] *J'Accuse*. Avec un postface de Michel Polac. Ed.Mille et une Nuits. Janvier, 1994.

[ix] Cfr. Bertrand Russell *Libertad y Organización*. Parte Cuarta: *Nacionalismo e imperialismo*. Sección B: *Competencia y monopolio en América*. Capítulo XXX: *Desarrollo económico del imperio alemán*. Editorial Espasa-Calpe. Madrid 1970, pág.401. 1ª edición española 1936.

Traducción: León Felipe). (Título original: *Freedom and Organization*. 1ª edición, original inglés, de 1934).

[x] El cómo la *reivindicación étnica* en nuestros días se ha tornado en programa de las *izquierdas postcomunistas* se explica por el monopolio de la *igualdad política* ejercido por los otros grupos políticos, que aceptan el capitalismo como un hecho natural incontrovertible.

[xi] R.C.Lewontin, S.Rose, L.J.Kamin, op.cit. cap.2, pág.37.

[xii] R.C.Lewontin et alii, op.cit. cap.2, pág.38-39.

[xiii] (Hay traducción castellana: Émile Zola *Yo acuso. La verdad en marcha*. Editorial Prensa Ibérica. Barcelona 1998).

[xiv] Op.cit.p.10: "Mon devoir est de parler, je ne veux pas être complice".

[xv] Jürgen Habermas *Ensayos Políticos*. Ediciones Península. Barcelona 1988, cap.VII: 'El lastre del pasado', 1. 'La liberación del pasado', p.230.

[xvi] Op.cit.p.24: "Ah! tout ce qui s'est agité là de démençe et de sottise, des imaginations folles, des pratiques de basse police, de moeurs d'inquisition et de tyrannie, le bon plaisir de quelques galonnés mettant leurs bottes sur la nation, lui rentrant dans la gorge son cri de vérité et de justice, sous le prétexte menteur et sacrilège de la raison d'État!"

[xvii] Ibidem: "Et c'est un crime encore que de s'être appuyé sur la presse immonde".

[xviii] Ibidem: "C'est un crime d'égarer l'opinion, d'utiliser pour une besogne de mort cette opinion qu'on a pervertie jusqu'à la faire délirer".

[xix] Ibidem: "C'est un crime d'empoisonner les petits et les humbles, d'exaspérer les passions de réaction et d'intolérance, en s'abritant derrière l'odieux antisémitisme, dont la grande France libérale des droits de l'homme mourra, si elle n'en est pas guérie. C'est un crime que d'exploiter le patriotisme pour des oeuvres de haine".

[xx] Op.cit.p.26: "La vérité est en marche et rien ne l'arrêtera".

[xxi] Cfr.op.cit.p.28.

[xxii] Op.cit.p.28: "En portant ces accusations, je n'ignore pas que je me mets sous le coup des articles 30 et 31 de la loi sur la presse du 29 juillet 1881, qui punit les délits de diffamation. Et c'est volontairement que je m'expose".

[xxiii] Ibidem: "Je n'ai qu'une passion, celle de la lumière, au nom de l'humanité qui a tant souffert et qui a droit au bonheur".

Simón Royo Hernández

Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Miembro de los Grupos de investigación "Pólemos" y "Palimpsestos" de la citada universidad.

Imparte un módulo como profesor en el MASTER "Europa Fin de siglo" de la UCM y desarrolla en la actualidad una investigación Postdoctoral en la UNED sobre el pensamiento de Platón.

E-mail: siroyo@rocketmail.com